

retratada y el autor de la pintura. La primera cuestión dimana de la falta de parecido con los conocidos retratos de la Reina, por ejemplo los de Francisco Clouet (Ermitage, Leningrado) y Zuccaro (Colección Duque de Devonshire en Chatsworth). Sin embargo, la identificación auténtica no deja lugar a dudas, ya que se trata de una copia del retrato de la reina Isabel de Borbón, mujer de Felipe IV, firmado por Rodrigo de Villandrando, número 1.234 del Museo del Prado. Tan sólo difiere en que falta en el cuadro vallisoletano la cortina y la alfombra. También el adorno del traje es algo distinto. El tema de eses lo utilizó anteriormente Pantoja de la Cruz en el retrato de Isabel Clara Eugenia de la Pinacoteca Antigua de Munich. No han de extrañarnos los rasgos austriacos del retrato, con su mentón y labio inferior prominentes, pues Isabel de Borbón descendía de aquella rama dinástica.

Por comparación con el original y dada la mejor calidad de éste, tenemos el cuadro del Colegio por copia y no réplica, pero desde luego del siglo XVII. No es fácil no obstante determinar el nombre de su autor, dada la pléyade de retratistas que había en Madrid en aquel entonces, dedicados a realizar copias. El letrero por tanto hubo de añadirse mucho después, acaso ya en el siglo XVIII, perdido todo recuerdo fresco de Isabel de Borbón y María Estuardo. Hasta es posible que se hiciera tal cosa con motivo del traslado del Colegio a Valladolid, por causa de la confusión que ello originara.

Un cuadro del pintor Diego González de Vega

En la antesacristía de la iglesia de San Miguel de Valladolid, se guarda un lienzo de la Sagrada Familia, bastante ennegrecido y cuarteado. Lleva la firma abajo: «Diego González de Vega faciebat, año de 1662».

No figura este pintor en la nómina de los artistas locales. Sin embargo, del *Diccionario* de Ceán Bermúdez, autor que se informa en Palomino y Ponz, extraemos datos suficientes sobre su personalidad. El licenciado Don Diego González de la Vega nació en Madrid en 1622 y se formó con Francisco Rizi. Enviudó y se hizo presbítero, pero sin abandonar por ello el oficio de pintor. Realizó varios cuadros para Madrid, Segovia y Alba de

Tormes, pero no hay mención del cuadro que ahora nos ocupa. Falleció el 23 de junio de 1697. Comenta Ceán que «sus obras carecen de energía, así en el dibujo, como en el colorido y la expresión».

Bien se acomodan estas palabras de Ceán a la esencia del cuadro de la Sagrada Familia. Sin embargo, la flojedad del dibujo no responde a deficiencia del artista en tal materia, sino al abandono de la línea en la segunda mitad del siglo xvii; piénsese en Murillo, Pereda, Alonso del Arco, Francisco de Solís, por no citar más. Con ser ello una característica general de la pintura de dicho momento y culminación de la técnica veneciana de «borrones», en este pintor la tendencia se halla agudizada por efecto de su aprendizaje bajo Francisco Rizi, enemigo declarado del dibujo. En el rostro de la Virgen descubrimos la estereotipada expresión correghiesca, común a muchos pintores españoles de la época.

Un gran contraste se acusa entre la robusta monumentalidad de las masas y la vaporosidad de los cuerpos, que se esfuman cual nubes inciertas. El cuadro ha perdido, sin duda, la esplendidez de su colorido, pues a pesar de las palabras del crítico aludido, el plata de la Virgen refulge esplendente, resuelto en materia esponjosa.

Un hermoso cuadro que añadir a la producción de este pintor madrileño, que constituye una de las numerosas figuras de dicha gran escuela, uno de esos «maestros menores», en expresión de Lafuente Ferrari. Totalmente extinguida en la segunda mitad del siglo xvii la nunca muy brillante escuela local, cuadros como éste destacan en medio de un ambiente tremendamente mediocre. Madrid facilita por entonces a la ciudad del Pisuerga los pintores de que ésta se encuentra falta.

Nueva obra de Esteban Jordán

De ignorada procedencia, guárdase en la iglesia del convento vallisoletano de las Salesas un precioso retablo de finales del siglo xvi. Presenta en el centro la historia de la Adoración de los pastores y de los ángeles, flanqueada por pares de columnas corintias con tercio de talla. En la cumbre, un repartimiento apaisado contiene la figura de Cristo en el sepulcro custodiada



Valladolid, iglesia de San Miguel. Sagrada Familia, por Diego González de Vega.